

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Departamento de Estudios Socioculturales

PROYECTO DE APLICACIÓN PROFESIONAL (PAP)
Programa de Construcción de Opinión Pública e Incidencia en los Medios

Mirar la ciudad con otros ojos. Memorias e identidades



La subcultura de las lolitas
Una revolución vestida de moños

PRESENTA

Circe Penélope Osorio Rodríguez
Licenciatura en Indumentaria y Moda

Profesor PAP: Rogelio Villarreal Macías
Asesor de productos audiovisuales: Andrés Villa Aldaco

Tlaquepaque, Jalisco, Otoño 2024

ÍNDICE

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional	2
Resumen	2
1. Introducción	3
1.1. Objetivos	3
1.2. Justificación	3
1.3 Antecedentes	4
1.4. Contexto	10
2. Desarrollo	12
2.1. Sustento teórico y metodológico.....	12
2.2. Planeación y seguimiento del proyecto	14
3. Resultados del trabajo profesional	58
4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto	61
5. Conclusiones	65
6. Bibliografía	66

REPORTE PAP

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional

Los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) son una modalidad educativa del ITESO en la que el estudiante aplica sus saberes y competencias socio-profesionales para el desarrollo de un proyecto que plantea soluciones a problemas de entornos reales. Su espíritu está dirigido para que el estudiante ejerza su profesión mediante una perspectiva ética y socialmente responsable.

A través de las actividades realizadas en el PAP, se acreditan el servicio social y la opción terminal. Así, en este reporte se documentan las actividades que tuvieron lugar durante el desarrollo del proyecto, sus incidencias en el entorno, y las reflexiones y aprendizajes profesionales que el estudiante desarrolló en el transcurso de su labor.

Resumen

En este trabajo se abordará el fenómeno de *las lolitas*, una subcultura juvenil del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG), de origen japonés, caracterizada por vestidos de apariencia infantil con moños, listones y encajes al estilo de una fiesta de té en el País de las Maravillas de Alicia. Además de explicar su origen extranjero, se presentan factores históricos y sociales que trajeron esta subcultura a México y cómo se ha manifestado en el contexto tapatío. Cuál es su historia, sus representantes y prácticas sociales, cuáles son sus motivaciones para expresarse de esta manera y hacia donde se dirige actualmente esta comunidad.

1. Introducción

1.1. Objetivos

- El objetivo principal es dar a conocer el origen de la comunidad lolita y su presencia en el AMG; conocer su historia, sus intereses y sus personajes más destacados.
- Se explicará cómo esta comunidad responde a un proceso de globalización, que en el AMG tiene su propia expresión describiendo el perfil de la lolita tapatía en sus distintas generaciones.
- Se habla del fenómeno lolita como una respuesta feminista tanto en el contexto japonés como en el mexicano, comentando las opiniones de la comunidad actual al respecto junto con otros temas relacionados al género.

1.2. Justificación

Los jóvenes trazan la primera línea de la sociedad del futuro, y los elementos de identidad que adoptan sobre su imagen son la manera de enfrentar las circunstancias de su contexto, ya sean éstas políticas, sociales o económicas. Al estudiar estos hechos nos damos cuenta de que estas expresiones son resultado de la globalización como un proceso de hibridación (Pieterse, 2009) que comenzó después de la Segunda Guerra Mundial, dejando atrás la rigidez homogénea para darle paso a la aparición de nuevos espacios de manifestación cultural que en la actualidad siguen diversificándose por medio de las redes sociales, como es el caso de la subcultura juvenil de las *lolitas*, que tiene origen en el Japón de los años setenta y sigue expandiéndose alrededor del globo, aunque a su propio paso en Latinoamérica, en contraste con Europa o Estados Unidos.

De acuerdo con Néstor García Canclini (1990) cuando se refiere a los procesos de globalización en Latinoamérica, esta investigación examina cómo una parte de la juventud mexicana adopta elementos visuales de la cultura popular y televisiva japonesa, lo que da lugar a las primeras jóvenes mexicanas que lucen la

moda lolita, para llegar a ser una subcultura con una presencia significativa en el AMG, con su propio estilo y valores, pero que a pesar de la distancia aún conservan los valores de su comunidad de origen.

1.3 Antecedentes

La sociedad japonesa de la posguerra

Después del 2 de septiembre de 1945 Japón, ante su derrota, pasó por una reestructuración que buscaba el renacimiento de una identidad cultural modernizada respaldada por la ocupación estadounidense. Akira Iriye (1997) define este proceso clave para la reintegración del país en el escenario global, centrándose en la interacción entre influencias extranjeras, y subrayando el papel decisivo que desempeñaron los intercambios académicos y culturales, una manera de reconectar con el mundo occidental, lo que permitió una revalorización de los lazos con Europa.

J. P. Lehmann (1982) menciona al Reino Unido y Francia como principales destinos para los académicos japoneses que buscaban especializarse en áreas como las artes y humanidades. Durante este periodo Japón absorbió muchas de estas ideas, adaptándolas a su contexto en muchas áreas como el arte, la literatura y la moda, proporcionando nuevas perspectivas para la juventud nipona.

Realidades femeninas en el manga

En 1947 Japón adoptó una nueva constitución que incluía varios avances en derechos para las mujeres, como el sufragio, el matrimonio por consentimiento mutuo y su participación en el mundo laboral. Durante las décadas de los setenta y ochenta la segunda ola de feminismo se revitalizaría por la aparición de figuras femeninas en distintos ámbitos de la sociedad japonesa (Kano, 2016) como el Grupo de las 24, un colectivo de autoras de manga, una variedad de cómic japonés, que revolucionaron el género del *manga shoujo*, historias enfocadas en aventuras de personajes femeninos, a partir de finales de los sesenta y ochenta (Thorn, 2015).

Antes de la Segunda Guerra Mundial el manga dirigido a niñas era simplista y moralizante. La mayoría de las narrativas se centraban en el comportamiento

adecuado y los valores familiares, con protagonistas femeninas que representaban la obediencia y los ideales tradicionales de la mujer japonesa: sumisión, pureza y dedicación a la familia (Shamoon, 2012). Con el proceso de reconstrucción, este género de historias para chicas comenzó a evolucionar hacia temas más modernos, como la independencia femenina, la sexualidad y relaciones entre personas del mismo sexo.

Toku (2015) destaca cómo las autoras del Grupo del 24 utilizaron el manga para desafiar las construcciones de género y explorar la sexualidad femenina de manera innovadora, donde no sólo trastocaron las normas de belleza, sino que también introdujeron cuerpos femeninos que eran autónomos y poderosos, desafiando la visión tradicional del cuerpo femenino como objeto de control masculino (Nagaike, 2012). Autoras pertenecientes a este grupo, como Moto Hagio, Keiko Takemiya y Riyoko Ikeda, incorporaron elementos de la moda victoriana y rococó como una metáfora visual que reflejaba la libertad personal y la autonomía de las mujeres en una sociedad cambiante después de la guerra.

La Rosa de Versalles (Berusaiyu no Bara) de Riyoko Ikeda, escrita en 1972, trata sobre Oscar, una mujer criada como hombre para asumir el rol de capitán de la guardia real, desafiando las expectativas de género de la época y permitiéndose navegar en un mundo patriarcal, con el deseo de ser libre y actuar según su voluntad. La estética de elaborados vestidos de época, con corsés y volantes, no solamente reflejan la opulencia de la corte francesa, sino que también actúan como símbolos de las restricciones sociales impuestas a las mujeres, convirtiendo la moda en una forma de resistencia contra las expectativas sociales y familiares, proporcionando a las protagonistas un sentido de identidad y libertad (Monden, 2015).

Harajuku: el barrio de las lolitas

Durante las décadas de los cincuenta y sesenta Tokio fue transformada rápidamente, tanto por la ocupación estadounidense como por la inversión gubernamental en urbanización, como un esfuerzo nacional para revitalizar la economía japonesa y crear una imagen de modernidad, transformándose en un

centro de desarrollo industrial, tecnológico y comercial influenciada por Estados Unidos, tanto en la arquitectura como en los valores culturales.

Los Juegos Olímpicos de Tokio de 1964 fueron un evento que no sólo mostró su reconstrucción al mundo, sino que también impulsó una transformación masiva en la infraestructura de la ciudad, como el barrio Harajuku, una zona ubicada en el distrito de Shibuya antecesora al parque Yoyogi, un área utilizada como base y vivienda militar estadounidense durante los cincuenta que trajo consigo una mezcla de influencias culturales, como música, moda y otros aspectos de la cultura popular occidental, sentando las bases para la futura mezcla cultural en el estilo de vida de los jóvenes japoneses en las décadas posteriores (Godoy, 2007).

En este proceso de hibridación cultural Harajuku se convirtió en un espacio clave donde los jóvenes podían experimentar con identidades y modas alternativas, creando una escena vibrante de subculturas juveniles, permitiéndoles alejarse de las normas sociales más estrictas del Japón tradicional y adoptar influencias culturales globales —como el punk británico o la moda pop estadounidense—, pero reconfiguradas según sus propios términos (Richie, 1999).

La calle Takeshita (Takeshita-dori), una de las calles principales de Harajuku, se convirtió en un punto de encuentro para jóvenes y turistas que buscaban marcas alternativas, ropa vintage y estilos diferentes a los ofrecidos por las grandes tiendas tradicionales que moldeaban no sólo las tendencias estéticas, sino también las narrativas de identidad y género femeninas. Milk, fundada por Hitomi Okawa en 1970, fue una de las primeras marcas en capitalizar el ambiente juvenil de Harajuku, en un momento en el que la moda se estaba moviendo hacia el concepto *kawaii* (adorable). Matt Thorn (2005) describe que esta década se caracterizó por tener “una fuerte impregnación de feminidad soñadora al estilo de los años setenta, caracterizada por vestidos de algodón con volantes, sombreros de paja para el sol, té de hierbas y blusas victorianas”. Los diseños de Milk incorporaban elementos como lazos, corazones y colores pastel, estableciendo un estándar para la moda juvenil con sus diseños adorables y juguetones, que reflejan las influencias del manga *shoujo* y la cultura pop (Kawamura, 2012), ayudando a establecer un precedente para la moda *otome* —moda que se caracteriza por una

apariencia femenina, delicada y romántica— a lo que luego se conocería como *Lolita* (Monden, 2014).

Otras marcas pioneras fueron Pink House y Jane Marple. La primera, fundada por Kaneko Isao en 1980, combinaba el uso de múltiples capas, encajes y flores en un estilo que evocaba una sensación de nostalgia campestre distinguiéndose más que nada por su estética bohemia y relajada (Raine, 2023); mientras que la segunda, fundada en 1985 por Michiko Nakayama, fusionaba influencias de la moda inglesa y francesa, donde se podía encontrar corsets, delantales y joyas reinterpretadas de manera elegante clásica, pero con un toque juvenil y alegre (Robertson, 2014).

En los ochenta y noventa Japón experimentó un notable crecimiento económico junto con la aparición de la clase media, en el que los jóvenes ya contaban con cierto poder adquisitivo. Laforet Harajuku es un centro comercial inaugurado en 1978 con el objetivo de albergar una variedad de tiendas para atraer a este nuevo público joven interesado en la moda alternativa, como el *Gyaru*, *Lolita* y *Visual Kei*. En 1979 la empresaria Hiroko Honda fundó Pretty, la primera tienda de *retail* que vendía ropa de distintas diseñadoras con una estética infantil, femenina y romántica, que con el tiempo comenzaron a distribuir los primeros conjuntos lolita con el estilo victoriano y clásico, siendo la única tienda en Harajuku donde se podían encontrar (Raine, 2013).

En 1988 Akinori Isobe y su esposa, la diseñadora Fumiyo, fundan Baby The Stars Shine Bright (BTSSB), la primera marca oficial especializada en diseño, producción y venta de ropa lolita. Es hasta el año 2001 cuando Honda decide rediseñar su tienda como Angelic Pretty, en la que comenzaría a vender conjuntos lolita de las diseñadoras Maki Tateno y Asuka Sasaki en nombre de la marca, convirtiéndose en la segunda compañía oficial en este mercado (Saito, 2021). BTSSB se caracterizaba por tener diseños más de estilo clásico, con influencias históricas y románticas, mientras que Angelic Pretty lideraba la estética *sweet*, que era mucho más colorida y llamativa. Ambas marcas desempeñaron un papel clave en la construcción de la identidad cultural lolita, creando una fuerte conexión emocional con sus clientes al proporcionarles no sólo ropa, sino también un medio

para que las jóvenes construyeran una identidad que valoraba la inocencia, la fantasía y la autoexpresión, que no solamente se quedó en Japón, sino que después de los dos mil, gracias a la globalización, por medio de internet pudieron darse a conocer en otras regiones, permitiéndoles abrir tiendas en Europa y Estados Unidos.

Lolita: tradición y modernidad

La figura de la muñeca japonesa, histórica y culturalmente tiene un papel significativo que simboliza pureza, perfección, inocencia y belleza idealizada. De acuerdo con Bernal (2011), este ideal es visible por las lolitas japonesas, ya que buscan emular la delicadeza y el encanto atemporal de las muñecas, con sus atuendos detallados y de apariencia exótica. Además de la perfección estética, el valor más reconocible en la muñeca japonesa es la idea de una feminidad no sexualizada, un concepto que va muy de la mano con esta moda. Las jóvenes que adoptan este estilo buscan replicar la apariencia de las muñecas sin ser vistas como objetos de deseo sexual, lo que refleja uno de los aspectos más complejos de esta subcultura. Las lolitas asumen una estética infantil, pero lo hacen como una forma de resistencia contra la objetivación, manteniendo control sobre sus cuerpos y su identidad, muy similar a la manera en que las muñecas se perciben como figuras bellas pero intocables.

En Japón las mujeres tradicionalmente han estado sujetas a estrictas expectativas de feminidad, que las confinan a ciertos roles relacionados con la sumisión, la obediencia y la subordinación en el patriarcado. La moda lolita desafía estas normas tradicionales de feminidad al ofrecer a las mujeres una forma de escapar a esas expectativas sociales. Aunque esta estética presenta características altamente femeninas e infantiles, lejos de reafirmar esos roles convencionales, se convierte en una forma de rebelión. Las lolitas eligen voluntariamente adoptar una imagen que parece frágil e inocente, pero lo hacen bajo sus propios términos, creando una distancia entre ellas y la sexualización y las expectativas de la sociedad sobre cómo debe comportarse una mujer. Monden (2008) abordó la relación entre la *female gaze* —mirada femenina— y la moda lolita al destacar cómo esta estética

permite a las mujeres expresarse de una manera que no se ajusta a las normas establecidas por la mirada masculina tradicional —*male gaze*—. La *female gaze*, en este contexto, se manifiesta en la forma en que las mujeres que adoptan este estilo se apropian de su apariencia de manera consciente, creando una imagen que desafía los estándares tradicionales de belleza y sexualización femenina, enfatizando en elementos como la inocencia, fantasía y nostalgia que escapan de los convencionalismos del deseo sexualizado promoviendo una manera diferente de exhibir el cuerpo femenino.

La relación entre esta estética y la indumentaria histórica europea proporciona elementos visuales claros con elementos como faldas amplias, encajes, cinturillas y detalles románticos que evocan una feminidad idealizada del siglo XIX. Sin embargo, la moda lolita no es una mera recreación de la era victoriana, sino que reconfigura estos elementos. La hibridación resulta en un estilo que combina la influencia del vestuario europeo con el elemento *kawaii* japonés, dando lugar a un resultado único, que puede verse reflejado por primera vez en las obras de manga de autoría femenina después de la guerra y años después en diseñadoras jóvenes replicando estos elementos visuales en sus marcas de ropa (Monden, 2015), como Fumiyo Ise, quien afirma que muchas de sus influencias vienen de los personajes en las obras de manga shojo escritas por Yumiko Oshima, o Yukari Oba, diseñadora de vestuario de la banda Malice Mizer, quien también afirma que las obras de manga de los setenta como *Berubara* y los vestuarios de artistas femeninas pop de los ochentas son elementos de inspiración (Street Mode Kenkyukai, 2007). Un elemento clave fue la apertura de Japón hacia Occidente que permitió a la sociedad nipona de la posguerra interesarse por nuevas perspectivas, como el estudio de indumentaria europea, por ejemplo, Kumiko Uehara, diseñadora de BTSSB, que en una entrevista (Street Mode Kenkyukai, 2007) afirma que sus estudios en historia del vestido europeo han sido clave inspiración en sus diseños de ropa lolita.

1.4. Contexto

El AMG tiene una amplia comunidad lolita que comenzó en los años 2000 en el Parque Rojo. Frente a la estación Juárez de la Línea 1 del tren ligero apareció la primera generación de jóvenes que vestían lolita usando esta locación como punto de encuentro para después dirigirse a la colonia Americana a divertirse a alguna cafetería que compartiera el mismo estilo de época. Años después, una segunda generación comenzó a reunirse en Ludere, un café bar que se encontraba en la misma colonia que se caracterizaba por parecer un salón para tomar el té en la época victoriana. Sin embargo, esta comunidad comenzó a dispersarse mientras que otras jóvenes lolitas comenzaron a reunirse en otras áreas como Providencia o con otras subculturas pertenecientes a modas *harajuku*, como los *decora* o *visual kei*, en restaurantes de temática japonesa. Esta generación también se caracterizó por ser de interés para eventos como Talent Land, que en 2018 les dieron un espacio para darse a conocer por medio de conferencias y una pasarela. Sin embargo, a tan sólo unos días de comenzar la pandemia, aquella generación estaba celebrando en la Casa de los Abanicos el evento internacional lolita más grande que ha habido en el AMG llamado La Fête de Versailles, una *tea party* a la que acudieron personalidades y marcas de ropa lolita de países como España, Colombia y Perú. Después de los años de cuarentena, la comunidad lolita se encuentra en su cuarta generación, que fue inaugurada con la aparición en octubre de 2023 de *Filly Things Club*, una comunidad lolita que se reúne en Casa Teodora, ubicada en la colonia Americana, dirigida por tres lolitas de la tercera generación que están rediseñando el significado de comunidad lolita donde integrantes de generaciones pasadas y nuevas integrantes puedan compartir esta expresión y apoyarse en sus proyectos personales.

En la actualidad no hay más de cien personas que se vistan de lolitas en el AMG que acudan a reuniones de las comunidades de *Filly Things Club*, dirigida por Sara Miau, Cindy Lorraine y Olyvia Denisse, a la que asisten entre veinte y cuarenta integrantes por evento; e *Imperial Pearls*, una comunidad inaugurada en el año 2023 por Briz Blossom que está por celebrar su segundo evento en diciembre del año

2024, con locación en el café Shiroitsuki, un restaurante por la zona centro que ha sido punto de reunión para subculturas del anime, harajuku y lolitas desde que aparecieron al comienzo del siglo XXI. Algunas no acuden a estas reuniones por preferencias personales o desconocimiento, sin embargo, pueden ser vistas en cafeterías en las colonias Americana o Providencia, convenciones de anime o durante el tianguis de los sábados del Parque Rojo.

De acuerdo con las encuestas que se realizaron por medio de Google Forms compartido desde el perfil de Instagram de Sara Miau, dentro de la comunidad lolita tapatía actual se encuentran, en casi la misma cantidad, los grupos generacionales millenials y centenials. Pertenecen a un sector económico entre medio y alto, cuentan con estudios de licenciatura y usualmente saben más de dos idiomas, sin embargo, las más jóvenes en su mayoría no provienen del estado de Jalisco y suelen identificarse con géneros que no son el femenino. Comparten intereses artísticos como la ilustración y la expresión musical, las manualidades y el DIY como la costura y tejido, literarios como la lectura y escritura, y de estética y cuidado personal como el maquillaje y *skincare*. Tienen una fijación por las películas de fantasía, animación, terror e históricas, mientras que musicalmente prefieren los géneros instrumental o clásico, pop, indie y rock o metal. Particularmente no practican dietas como el vegetarianismo o veganismo. Es una comunidad que se caracteriza por consumir anime, que se identifica con el género shoujo y chicas mágicas, siendo *Sakura Card Captor*, *Sailor Moon* y *Nana* los referentes más comunes.

Respecto de sus valores estéticos, la comunidad se identifica entre *Gothic lolita* y *Sweet Lolita*, siendo el *Classic Lolita* con menor porcentaje. Compran sus conjuntos desde grupos de segunda mano por internet, en sitios oficiales de marcas extranjeras y perfiles de Instagram de marcas lolita mexicanas, aunque la intervención de prendas también es una práctica común. Marcas como Baby The Stars Shine Bright, Angelic Pretty y Alice and The Pirates son marcas que siguen interesando a las más jóvenes, mientras que las más mayores mencionan Moi-même-Moitié, Innocent World y Metamorphose Temps De Fille también entre sus favoritas.

Sobre los espacios donde se expresan como lolitas, las mayores tienen preferencia por espacios donde se sienten seguras, es decir, además de las reuniones lolita, mencionan eventos públicos como convenciones de anime, expos como la FIL o salidas casuales con amigas que también son lolita. Las más jóvenes suelen usarlo cuando salen solas o con personas que no pertenecen a la comunidad, incluso no mencionan convenciones de anime o expos, sino más espacios como viajes o la escuela.

Los términos comunidad, reunión, tea party y estilos del lolita serán explicados en el siguiente apartado de desarrollo por medio de la cronología histórica que se investigó porque fueron apareciendo en diferentes etapas y con significados muy diferentes entre generaciones que finalmente describe como esta subcultura se relaciona y cómo su expresión ha impactado social, cultural y económicamente a la AMG desde su aparición a finales de la primera década del nuevo siglo.

2. Desarrollo

2.1. Sustento teórico y metodológico

Masafumi Monden es un académico especializado en estudios de moda, cultura visual y juventud japonesa que ha dedicado estudios hacia la moda lolita japonesa desde el aspecto de género e identidad en el contexto japonés. Uno de los textos citados para conocer estos aspectos es *Japanese Fashion Cultures: Dress and Gender in Contemporary Japan* (2015), que analiza cómo las prácticas de vestimenta en Japón están profundamente influenciadas por las normas de género, la historia cultural y las influencias globales, pero también cómo los jóvenes japoneses, especialmente las mujeres, utilizan la moda como una herramienta de autoexpresión y subversión. Otro de sus textos citados para conocer cómo la cultura lolita se ha adaptado en diferentes contextos ajenos a Japón es “The Nationality of Lolita Fashion” (2014) que examina cómo esta moda ha sido adaptada globalmente y se ha transformado en un fenómeno intercultural que desafía los estereotipos y

normas convencionales de feminidad, permitiéndole a jóvenes de diferentes países crear una identidad alternativa para conectarse con una comunidad internacional que equilibra lo tradicionalmente japonés con sus propias interpretaciones respecto a los valores y cultura de su país.

Para sustentar las razones sociales e históricas que dieron pie a esta expresión en Japón se menciona “A Drifting Life of Shōjo Manga” (2005) de Matt Thorn, que se enfoca en cómo las autoras de manga shoujo han transformado este género en un espacio para desafiar las convenciones de género y la representación de las mujeres en la cultura japonesa. Sin embargo, Deborah Shamoan, académica en estudios de cultura pop japonesa, abre la relación entre la lolita y el feminismo de los años ochenta en “From Girls to Grrrls: A Feminist History of Shoujo Manga” (2012), que plantea la evolución del manga shoujo desde sus orígenes hasta su desarrollo en las décadas posteriores, explorando su relación con los movimientos feministas y cómo ha influido en la representación de las mujeres en la cultura japonesa.

Así, esta investigación se sustenta principalmente en el trabajo de Kathryn Adele Hardy Bernal, una lolita e investigadora neozelandesa que ha dedicado las investigaciones más extensas sobre la moda lolita desde enfoques históricos y de género no solamente en el contexto japonés, sino también en el mexicano. Su trabajo “Lolita Complex” (2011), además de definir e investigar los estilos lolita y su historia, explica la relación con los valores de feminidad, inocencia y poder que la caracterizan, haciendo un profundo análisis de cómo los efectos de la guerra, los valores tradicionales japoneses que han moldeado sus roles de género y el intercambio cultural con Europa y Estados Unidos en diversos periodos son influyentes desde sus aspectos estéticos como sociales.

Por último, la referencia principal para este trabajo es “Lolita Latina: An Examination of Gothic and Lolita Style in the Mexican Environment” (2019) que investiga cuáles elementos mexicanos favorecieron e influyeron para la expansión de esta cultura en México, siendo la arquitectura barroca, la religión católica y la teatralidad de las tradiciones mexicanas algunos elementos que ella propone, y cómo las lolitas mexicanas, como lo fue en Japón, también usan esta expresión

como resistencia de expresión femenina en un contexto patriarcal como el mexicano.

2.2. Planeación y seguimiento del proyecto

Durante el proceso de esta investigación se entrevistó a cinco lolitas que aparecieron en distintos momentos de la comunidad. Todas pertenecientes a la generación millennial, que crecieron en el AMG y que desde muy jóvenes se identificaron con esta estética que usaron en distintos momentos de su vida, algunas desde que eran adolescentes, otras cuando tuvieron los medios y la seguridad para hacerlo, pero finalmente con un objetivo en común: vestirse para sí mismas.

A pesar de encontrarse ya en la edad adulta, la mayoría sigue usándolo y acudiendo a los eventos en la actualidad. Las que no, se debe a las responsabilidades que tienen en este momento de su vida, sin embargo, no existen sentimientos de vergüenza o de negación por esa etapa, sino que la definen como uno de los momentos más felices de su juventud por lo bonitas que se sentían y el sentimiento de sentirse parte de una comunidad con sus mismos intereses.

Las entrevistas se diseñaron con los objetivos de obtener perfiles demográficos, intereses personales, su identidad como lolitas, su experiencia dentro de la comunidad tapatía, el desarrollo de su expresión lolita con el exterior ajeno a esta estética, perspectivas personales en términos de género y reflexiones sobre la comunidad tapatía actual.

Además de hablarme sobre su vida, Alejandra Camacho, Edrey Cortés, Sara Arámburo, Izamari Correa y Cindy Lorraine me demostraron que, a pesar de la distancia con el país nipón de donde proviene esta moda, en nuestra comunidad siempre estuvieron presentes los valores de valentía, autenticidad y feminismo que comenzaron esta revolución en moños.

Alejandra Camacho: la primera lolita tapatía

Egresada de la licenciatura en Relaciones Internacionales en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) entre 2007 y 2011, es

la lolita con el registro más antiguo de portar un conjunto de esta estética en la ciudad de Guadalajara en el año 2006. En entrevista, dice:

Era un vestido todo horrible, super *ita* [una lolita mal vestida] que me hizo el profesor de danza de mi mamá porque él hacía vestidos, pero yo me sentía soñada, era todo negro de manga larga y recuerdo que mi mamá fue a bailar al Instituto Cabañas [...] y yo me fui a caminar por el centro y justo coincidió con la marcha gay, entonces estaba lleno de gente y todo mundo me veía y me sacaba fotos, entonces fue como mi primera vez saliendo como lolita, como una persona tímida e introvertida.

Alejandra conoció la moda lolita mientras estudiaba la preparatoria en el Instituto de Ciencias en el año 2005. Dentro de su grupo de amigos con los que compartía el gusto por el anime, una amiga suya le compartió unas imágenes que había encontrado en un foro de internet sobre unos vestidos llenos de moños y encajes de la revista *Gothic & Lolita Bible*, una publicación japonesa dedicada a compartir ilustraciones y fotografías de la moda lolita gótica impresa desde el año 2001 al 2017. “Fue amor a primera vista”. Alejandra menciona que después encontró más de esta subcultura en sitios donde discutían sobre modas japonesas y compartían escaneos de las páginas de esta misma revista que solamente se imprimía en Japón. En aquel entonces ella no conocía a nadie que supiera cómo conseguir este tipo de ropa en México, así que descargó algunas de estas imágenes para que su madre le pidiera a su profesor de danza que le confeccionara uno de esos vestidos de estilo *Gothic lolita*, un estilo que se caracteriza por detalles muy ornamentados como el gótico o romanticismo victoriano en colores oscuros como el negro, tinto o azul Prusia. Después Alejandra aprendió corte y confección en una escuela por el centro para hacerse sus propios vestidos y se fabricó uno en tonos rosados, un poco más *Sweet Lolita*, un estilo más infantil con estampados de dulces o juguetes en colores pastel.

Fotografía 1. Primeros conjuntos lolita de Alejandra Camacho en 2006



Cortesía de Alejandra Camacho

Por medio de Fotolog y los foros My Lolita Style y Lolita in Wonderland encontró a otras comunidades lolita como la chilena, a la que reconoce que apareció formalmente antes que la mexicana, y diseñadoras de esta moda como Betty Cerise, proveniente de Chile, y Aratis, que se encontraba en Tijuana, a quienes les compró sus primeras faldas y blusas. También menciona que antes de comprar sus primeros conjuntos originales, adaptaba vestidos o accesorios que encontraban ella y su mamá en un tianguis cerca de su casa. Gracias a la ayuda en foros, descubrió el *shopping service* (SS), un método de compra que consiste en que una persona que se encuentra en el país donde venden un producto de tu interés que no se exporta, por medio de una transferencia bancaria previa, lo compre y proceda a enviártelo por alguna paquetería internacional, siendo esta la manera por la que compró su primer *JSK* (*jumperskirt*), un vestido sin mangas que generalmente se lleva con una blusa o camisa debajo, original de Innocent World de estilo Classic, un estilo más elegante y sofisticado caracterizado por tener estampados florales o barrocos y una paleta de colores más neutros como blancos, que en aquel entonces le costó alrededor de 2,500 pesos, con comisiones incluidas. Los siguientes conjuntos que consiguió fueron de la misma manera o por sitios de compra-venta

lolita de segunda mano de marcas como Angelic Pretty, Baby The Stars Shine Bright, Bodyline e Innocent World, su marca favorita.

Fotografía 2. Alejandra junto con un compañero de la licenciatura en ITESO.



Cortesía de Alejandra Camacho

De adolescente vestía como lolita en su cotidianidad, en reuniones familiares o fuera de la escuela, sin embargo, era inevitable el rechazo o señalización de algunas personas, pero esto no la detuvo. Durante su permanencia en ITESO a partir del año 2007 fue mucho mejor, si acaso las personas se le acercaban para preguntarle sobre el significado de sus prendas, pero, más allá de eso, jamás sintió un rechazo de parte de sus compañeros o profesores. Incluso menciona que durante una etapa dejó de usarlo por cuestiones emocionales y su coordinadora de carrera en aquel entonces le preguntó por qué había dejado de vestirse, así ya que para ella esa expresión era su esencia. Sin embargo, Alejandra quería conocer más lolitas en la ciudad y, por medio del foro Lolita in Wonderland, fue como conoció a Edrey Cortés, Luna Vainilla, Viki Guro y Alberto Luna, sus primeras amistades dentro del lolita con quienes en el año 2010 formarían El Eje del Mal, una de las primeras comunidades lolita.

El Eje del Mal y las Hanami Pie: primera generación

Edrey Cortés, artista, comerciante de ropa vintage y vocalista de la banda de garage punk Niña Perro, fue integrante de la primera generación lolita tapatía en vestir el estilo *kodona*, una versión masculina del lolita.

La primera vez que vio una lolita fue en el año 2008 cuando vio el personaje de Ninon Beart de *King of Fighters* mientras estudiaba la secundaria. Su atracción principal por este personaje era su peculiar vestido esponjoso negro porque sentía una gran familiaridad con el estilo gótico que él vestía en aquellos años. Al investigar en internet descubrió que esa estética se llamaba gothic lolita, que fue lo que lo llevó a foros donde se compartían fotografías de la comunidad lolita en Japón. Su primera reacción fue “Me explotó la cabeza, yo quería ser una”. Sin embargo, en aquellos años no era una opción que él pudiera vestirse con uno de esos vestidos, así que comenzó por usar el kodona, también llamado *ouji kei*, un estilo que, de la misma manera que el lolita, está influenciado por la vestimenta de niños masculinos de la época victoriana.

Por medio del foro Lolita in Wonderland en el año 2009 encontró las primeras dos fotografías existentes de una reunión lolita en alguna parte de la colonia Americana. En las fotografías se encontraban Alejandra Camacho, Luna Vainilla, Viki Guro, Gaby, Lupita y Alberto Luna, la primera generación de lolitas de Guadalajara. Antes de todo esto, Edrey resalta que ya había visto alguna vez a Alejandra caminando por Plaza Patria con sus conjuntos lolita, siendo esto un incentivo para encontrar a esta comunidad.

Fotografías 3 y 4. Primera reunión lolita en Guadalajara en el año 2009.



Cortesía de Viki Guro

De acuerdo con Alejandra Camacho, en el año 2008 hizo una publicación en este mismo foro que decía “¿Hay alguien en Guadalajara que le interese el lolita?”, y fue Alberto Luna la primera persona en responderle y su primera amistad en este medio. Después se les unirían Gabriela Venegas, Ana Macías y Lucy para tener esta primera reunión el 21 de marzo de 2009.

Fue en febrero de 2010 cuando Edrey acudió a su primera reunión con estas personas en Plaza Patria. Un grupo de cuatro amigas lolitas, Andrea Bañuelos, Linna Cortés, Lucy y su hermana, que se nombraban “Las Flores de Cristal”,

FO-DGA-CPAP-0017

invitaron a Alejandra, Luna, Gabriela Venegas, Alberto y Edrey a pasar una tarde en una cafetería dentro de la plaza. Sin embargo, hubo un leve desacuerdo durante la salida en el que una chica de Las Flores de Cristal le dijo al grupo de Alejandra que eran unas “malas personas”. Esto sería el inicio de “El Eje del Mal”, una pequeña comunidad que fundaron ese mismo día al separarse de las otras chicas.

Fotografía 5. Día en que nació “El Eje del Mal” en Plaza Patria en 2010



Cortesía de Alejandra Camacho

Comenzaron a reunirse los domingos cada quince días alrededor de las dos de la tarde en el Parque Rojo, ya que era el lugar más céntrico para todos. Mientras esperaban en una banca a que los demás llegaran, se tomaban fotografías y platicaban sobre temas como música, moda lolita e incluso política. Después de que todos llegaran, caminaban hacia la avenida Chapultepec, en la colonia Americana, para ir a comer al Domino’s Pizza a la altura de Manuel López Cotilla o a comprar sopas instantáneas en el Oxxo más cercano, mientras grababan videos de estas salidas; frecuentaban estos lugares ya que la mayoría tenían ingresos de estudiante.

Otro de sus intereses en común era el gusto por el género música metal gótico, como Nightwish y Evanescence; también escuchaban bandas como Bauhaus o Siouxsie and the Banshees, mientras que sólo a algunos les gustaba My Chemical Romance o Paramore, aunque Alejandra tenía un gusto por la música regional europea, como la polka. Una de sus tradiciones era que al regresar a casa después de reunirse tenían que publicar una entrada en sus perfiles de LiveJournal, una plataforma de blog muy popular al inicio del nuevo siglo, un texto junto con las fotografías que se habían tomado ese día. Edrey dice que esta plataforma era la red social principal de la comunidad lolita, en la que además de seguirse, se realizaban las ventas de segunda mano y foros de opinión sobre temas relacionados al lolita.

Fotografía 6. Salida de El Eje del Mal en 2010



Cortesía de Al Luna.

También menciona que la principal característica de El Eje del Mal era que rechazaban los protocolos de modales que usualmente las comunidades lolitas practicaban, es decir, no gustaban de hacer una dinámica de tiempos mientras consumían alimentos o una hora para tomar el té, para ellos el vestirse lolita era

para salir y disfrutar con tus amigos. Incluso mencionan que muchas de sus pláticas contenían un humor muy pesado, lleno de bromas y críticas fuertes.

A veces iban a un café llamado Lupus, que se encontraba por la zona de Los Dos Templos, aunque preferían no frecuentar la zona centro porque era un lugar donde les pedían muchas fotografías, lo que, en palabras de Edrey, “les daba mucha lata”. No obstante, durante el año 2011 comenzaron a visitar el Tianguis Cultural frente al Parque Agua Azul para encontrarse con las comunidades harajuku, que también aparecían en aquellos años durante los sábados de *Harajuku Days*, aunque tampoco les agradaba ya que “hacía mucho sol, mucha mugre”.

Edrey menciona que comenzaron a organizarse estos eventos, ya que una comunidad de ánimo llamada Kakumei se reunía ahí con la intención de que más comunidades con intereses en lo japonés se encontraran, si bien sólo duraron un año. También dice que su comunidad lolita era muy ajena a las comunidades ánimo, realmente las ocasiones en las que fueron a alguna convención de ánimo en aquellos años era por las bandas de rock japonés que tocaban, encontrarse con las comunidades harajuku y tomarse fotografías.

Fotografía 7. Edrey y Luna durante los Harajuku Days en 2011



Cortesía de Edrey Cortés.

Alejandra dice que otro lugar que frecuentaban era el café Shiroitsuki cerca de la estación Refugio del tren ligero, o Paulette, cuando se encontraba detrás de Plaza del Sol, aunque ella sabía que otro grupo de lolitas se reunía en cafeterías como Monique o Colette y otras por Plaza Patria. Ellas eran las chicas Hanami Pie, una comunidad lolita integrada por Gabriela Barba, Paulina Barba y Cinthia, con quienes tenían buena relación; sin embargo, Edrey las describía como “Las Lolitas” porque a su parecer ellas eran muy pulcras con su estilo ya que la combinación de sus conjuntos y accesorios, la mayoría importados de Japón, eran impresionantes.

Fotografía 8. Las chicas Hanami Pie en el Parque Metropolitano en 2007



Cortesía de Paulina Barba.

De acuerdo con Paulina Barba, eran un grupo conformado por ella, Cinthia, Sujey y sus primas, Gabriela y Viridiana. Gabriela al ser la primera en conocer esta estética, también por medio de blogs y foros, contactó con Alejandra que era la única persona que conocía en Guadalajara que fuera lolita a quien pidió consejos de cómo importar directamente los vestidos desde Japón. Después de compartirle toda esta información a Paulina, a quien le encantó, comenzaron a vestirlo para tiempo después conocer a las demás chicas con quienes comenzarían el proyecto que las caracterizaría en la comunidad: Hanami Pie. Era una marca de manualidades realizadas por ellas de peluches con elementos kawaii, como emoticones, *onigiris*

(bola de arroz de origen japonés), o verduras, ya que la mercancía que se vendía durante las convenciones era más de productos de animé. Durante las cuatro presentaciones que tuvieron, vistiéndose con uniformes que ellas diseñaron mezclando elementos del lolita y *maid café* (café temático donde las meseras van vestidas como sirvientas con un toque kawaii), fueron un éxito. “Nuestro grupo de lolitas no se llamaba así, pero todos nos conocían así porque esa era la marca”, concluye Paulina al recordar aquellos años en que juntas dejaron de tener miedo de salir así vestidas.

En octubre de 2010 Gabriela Barba organizó el primer gran evento de la comunidad lolita tapatía en el Parque Metropolitano. Un picnic con la intención de que todas las integrantes de la comunidad del AMG pudieran convivir. Algunas de las asistentes fueron Izamari, Edrey, Alejandra, Linna, Luna, Andrea, Aury, Himeko, Cinthia, Gabriela, Paulina y Sofia. “Nunca más volvimos a reunirnos ahí, por la tierra”, agregó Edrey.

Fotografía 9. Picnic Lolita en el Parque Metropolitano en 2010



Cortesía de Alejandra Camacho.

En mayo de 2011 se celebró por primera vez el Lolita Fanday, una festividad establecida por la comunidad lolita japonesa que celebra el origen de esta moda. Este evento se realizó en el café Shiroitsuki, que, además de la convivencia, se realizó una pasarela para dar a conocer los diferentes estilos lolita que había en la ciudad. Asistieron personas que habían estado en el picnic y nuevas integrantes de la comunidad.

Fotografía 10. Lolita Fanday en el café Shiroitsuki en 2011



Cortesía de Shiroitsuki Café.

Ese mismo año también se celebró durante el mes de noviembre el evento Lolita and Kodona Substyles, que tenía los mismos motivos que los anteriores, fomentar la convivencia entre la comunidad de aquel entonces y compartir con personas ajenas a la estética que quisieran unirse. Este evento se realizó frente al Foro de Arte y Cultura, cerca del actual Planetario de Guadalajara. Edrey, recordando con mucha nostalgia, dice que ésta fue la última gran reunión que tuvo esta primera generación, en la que ya se notaba un incremento en la comunidad lolita tapatía respecto de cuando ellos comenzaron.

Fotografía 11. Primera generación lolita frente al FORA en 2011



Cortesía de Izamari Correa.

Además de la comunidad lolita de la Ciudad de México, personalidades como Nadia Ávila, la primera modelo lolita mexicana que modeló para la marca Bodyline en 2009, visitaban de vez en cuando la ciudad de Guadalajara para encontrarse con esta generación de lolitas en cafeterías de la ciudad. Hubo un pequeño evento en el año 2011 en la que una chica llamada Estixu, una lolita española, venía con la intención de conocer a la comunidad mexicana; la cafetería Paulette el lugar de aquella reunión.

Fotografía 12. Reunión en Paulette para darle la bienvenida a Estixu en 2011



Cortesía de Izamari Correa.

Para el año 2012 ya no había comunidades tan sólidas, la mayoría se relacionaba por medio de estos eventos que alguien de la comunidad tapatía decidía organizar. Sin embargo, El Eje del Mal, conformado finalmente por Andrea, Anna, Luna, Linna, Edrey, Alberto y Alejandra, fue una comunidad que trascendió a un grupo de amigos que siguió reuniéndose hasta ese año en que Alejandra terminó la licenciatura y se mudó fuera de México. Los integrantes que quedaron también se encontraban egresando de sus universidades y tomando caminos distintos fuera la ciudad, y fue ésta la razón principal de la dispersión de El Eje. Este hecho coincide con el final de esta primera generación que se encaminaba a ser una comunidad mucho más formal, conformada por las lolitas de la generación pasada que pudieron mantener este estilo y de integrantes totalmente nuevas que comenzarían a reunirse en el café lolita por excelencia, Ludere.

Fotografía 13. El Eje del Mal celebrando su primer aniversario como comunidad en Maison Paulette en 2011



Cortesía de Edrey Cortés.

Ludere, el café de Royal Crowns: segunda generación

Izamari Espejo Correa, licenciada en radiología e imagen, comenzó a vestir el lolita en 2011 y participó en muchos de los eventos a partir de ese año hasta la fundación de Royal Crowns, la comunidad lolita que definiría a la segunda generación.

“Traía puesto una falda gris con corazones, una blusa blanca, un moño que hacía juego con la falda y en ese entonces estaba muy de moda traer dos colitas super esponjadas”. Ese fue su primer conjunto lolita, que usaría en una convención de anime cuando tenía diecinueve años. Sus primeros conjuntos se los fabricaba ella misma o se los mandaba a hacer con su abuela, porque no le era tan accesible conseguir estas prendas, pero ella cree que al escoger tus propias telas y colores hacía mucho más interesante esta experiencia de ser lolita en aquellos años.

Ella conoció este estilo por medio de la música mientras estudiaba la preparatoria cuando tenía dieciocho años. Después de que una amiga con la que compartía el gusto por el anime le compartiera un CD de episodios de una serie de este género, investigó sobre las canciones que aparecían y dio con géneros como el *j-rock* y el *visual kei*. Fue dentro de un foro donde se discutía sobre géneros musicales japoneses donde encontró un debate sobre si la artista Moon Kana, cantante y modelo japonesa, era lolita. Fue la primera vez que leía ese término, así que decidió investigar de qué se trataba, y fue la primera vez que observó imágenes referentes a esta estética de moños. Durante esta búsqueda encontró los vestidos de Victorian Maiden, una marca lolita caracterizada por su estilo classic que usa siluetas y estampados más campestres, convirtiéndose en su marca favorita por su afinidad a este estilo que observaba en su programa de TV favorito *La cabaña en la pradera*, una serie estadounidense en la que las niñas vestían vestidos de corte campana y cuellos Peter Pan.

Conoció a las chicas de El Eje por un video que habían subido a YouTube de sus salidas, algo que Edrey menciona también hacían, con quienes se encontraría por primera vez durante el picnic del Metropolitano y el primer Lolita Fanday en café Shiroitsuki. Aunque muchas de las lolitas que conocía se estaban retirando, muchas nuevas comenzaron a organizar reuniones con temática de Halloween, Pascua o algún cumpleaños de alguna integrante que se celebraban en La Tetería, Bons Café

o la casa de Iliari, una lolita que siempre recibía a todos con un menú de postres y decoraciones por toda su casa.

Fotografía 14. Cumpleaños de Nadia en su casa en 2012



Cortesía de Izamari Correa.

Fotografía 15. Reunión en Bon's Café en 2012



Cortesía de Izamari Correa.

Una casona antigua de color blanco abriría sus puertas en 2012 como Café Ludere, sobre la calle José Guadalupe Zuno Hernández en la colonia Americana, un sitio que ofrecía una rica carta de postres y variedad de sabores de té, que se convirtió en el lugar favorito de esta nueva generación que definiría este lugar como punto de reunión para la comunidad de Royal Crowns.

Fotografía 16. Primeras reuniones en Café Ludere en noviembre del 2012



Cortesía de Izamari Correa.

En esta generación se encontraban nuevas caras como la de Rosa, Melissa, Ian, Dalia y Flor, mientras que de la generación anterior asistían Edrey y Alberto, Tallito, Nadia y Briz, quienes llegaron al final de la generación pasada, Alejandra antes de irse, y las chicas Hanami.

“Fue durante el cumpleaños de Cinthia cuando fundamos Royal Crowns”, dice Izamari; en julio del 2013 decidieron nombrarse una comunidad más formal que compartiría información sobre sus integrantes y fotografías de sus eventos en una página de Facebook administrada por Gabriela Barba, una de las chicas Hanami. Sus eventos casi siempre tenían una temática, por ejemplo, en enero de 2013 habían escogido para un cumpleaños el cuento de Alicia, y en esa ocasión la temática fue de coronas, lo que definió la elección del nombre. Las integrantes que se encontraban ese día eran Tayito, Cofi, Iván, Iliari, Luna, Gabriela, Paulina, Miku, Andrea, Briz, Ana y Desireé, convirtiéndose en las fundadoras.

Fotografía 17. Fundación de Royal Crowns en 2013



Cortesía de Gabriela Barba.

“Teníamos en común la música, el anime o cosas japonesas como el cosplay”. Dice que éstas eran algunas de las cosas que las mantenían unidas, aunque cada una tuviera un estilo muy diferente: “Paulina era sweet por excelencia, Gabi era muy classic, Luna era a veces sweet o goth, Briz siempre era algo diferente, Tayo muy classic, Edrey muy punk, Cinthia muy sweet y classic, y Miku era más tomboy”. No obstante, las comunidades lolitas de aquella época se

caracterizaban por exigir un estricto código de vestimenta: “Era implícito, sabíamos que al entrar al lolita había ciertas reglas”. Un término muy común de las lolitas que están iniciando es la etapa *ita*, que significa cuando una lolita está mal vestida, define Izamari.

Los eventos más importantes durante sus años activos fueron las visitas de personalidades internacionales del lolita en 2013 como Dandy Armi, un chico colombiano con gran presencia en la comunidad latinoamericana y en 2014 la lolita española Estixu, por segunda ocasión, y Mr. Yan, el dueño de la marca de ropa lolita Bodyline.

Fotografía 18. Visita de Dandy Armi en 2013



Cortesía de Izamari Correa.

Fotografía 19. Visita de Mr. Yan en 2014



Cortesía de Edrey Cortés.

Fotografía 20. Segunda visita de Estixu en 2014



Cortesía de Izamari Correa.

La razón de crear una página de Facebook para la comunidad fue porque en aquel entonces era la manera como las comunidades lolitas se daban a conocer, y por ello debían de tener roles para mantener esta página activa. “Prácticamente cada una debía tener un rol, por ejemplo, Gabi como fotógrafa, Cofi era la ilustradora o Briz como creadora de contenido informativo, aunque nunca lo establecimos formalmente”. Esta poca constancia, junto con el hecho de que la mayoría tenían entre 19 y 20 años, en la que inevitablemente tenían que enfocarse en sus responsabilidades profesionales y algunos dramas personales entre ellas, fueron las razones del declive de Royal Crowns, que se hizo oficial con el cierre de su página de Facebook en 2015, culminando con el cierre de Ludere en 2016.

Izamari dejó de vestir lolita en el mismo año porque comenzaba su carrera en medicina, lo que ya no le permitía ser constante en las reuniones, aunque sigue reuniéndose con integrantes de la comunidad en otros contextos. “A mi mamá le encantaba, sigue pensando que es la mejor etapa en la que mejor me vestía”, dice Izamari con mucha felicidad al recordar aquellos años en los que se sentía como una de las niñas de *La cabaña en la pradera*.

Fotografía 21. Izamari junto a Briz en Ludere en 2013



Cortesía de Izamari Correa.

La lolitas antes de la pandemia: tercera generación

Cindy Lorraine, ingeniera en sistemas, egresada del Tecnológico de Monterrey, nació en Los Ángeles y llegó a la ciudad de Guadalajara en 2012, donde comenzaría su trayectoria lolita como Lucrezia Doll, una de las fundadoras de la actual comunidad de Frilly Things Club.

Durante la preparatoria tenía un blog en Tumblr en el que compartía contenido *pastel goth*, un estilo que combinaba elementos góticos con colores pastel como el lila o el rosa y objetos tiernos, como unicornios o dulces. Por medio de esta estética conoció a las lolitas, ya que, en su experiencia al vivir en Estados Unidos, ellas estaban muy cercanas también a este estilo. Dice que mucho antes, durante la secundaria, tenía un estilo muy parecido al gothic lolita por sus influencias del anime, como Misa Amane, de *Death Note*, un personaje que considera que pertenece a esta estética, sin embargo, en aquel entonces ella no conocía sitios donde pudiera conseguir ropa lolita.

Cindy comenzó un año después de su llegada al AMG, en 2013, durante una convención de anime; vestía al estilo sweet lolita porque a su parecer era mucho más rebelde: “Empecé con el sweet lolita porque nadie se lo espera como el goth, es más peligroso, es un estilo que llama más la atención”. Lamentablemente, la experiencia de usarlo en un espacio como ése no había sido de su agrado porque la confundían con un *cosplay* o le pedían muchas fotografías, así que solamente lo vestía cuando salía con su novio.

Mientras estudiaba en la universidad solamente un amigo conocía esta identidad; él la contactó en 2016 con su primera amistad lolita, Carolina Sánchez, también egresada del Tecnológico de Monterrey, con el motivo de entrevistarlas para un podcast y después de que participaran como elenco en un video musical que estaba produciendo en una clase para el artista Aloe Vera.

Fotografía 22. Cindy y Carolina dentro del set de grabación del video musical “Tenía la Intención” de Aloe Vera en 2016



Cortesía de Cindy Lorraine.

Carolina la invitó a su primera reunión lolita en la ciudad en julio de 2016 en la florería Aquilea, en la zona de Providencia. Ahí conoció a Neki, Maya, Elizabeth, Deny y Alma, las nuevas integrantes que darían inicio a la tercera generación.

Fotografía 23. Reunión lolita en florería Aquilea en 2016



Cortesía de Cindy Lorraine.

Su amiga Carolina había sido la organizadora de esta reunión, quien se relacionaba con Briz Blossom, una de las integrantes de Royal Crowns, que después de su disolución comenzó a dirigir las nuevas reuniones lolita para atraer a nuevas integrantes que tenían lugar en La Tetería o en el café Shiroitsuki, porque su intención era que la comunidad lolita se relacionara con las comunidades harajuku y anime. Esta generación se caracterizó por tener muchas integrantes del Tecnológico de Monterrey, pues en esta institución muchas se habían conocido, como Briz, Elizabeth Salim, una amistad muy cercana de Carolina, y Olyvia Denisse, la tercera integrante de la comunidad Frilly Things Club.

Fotografía 24. Reunión lolita en La Tetería en 2016



Cortesía de Carolina Sánchez.

Antes de conocer a Sara, Cindy comenzó una amistad con Olyvia, a quien sólo conocía de vista en los pasillos del Tec, después de que las invitaran al Kawaii Tea Party, un evento en 2018 organizado por Briz al que acudirían lolitas, cosplayers y personas del harajuku en el restaurante japonés Kitsune Tachinomiya.

Fotografía 25. Olyvia y Cindy en el evento Kawaii Tea Party en 2018



Cortesía de Cindy Lorraine.

Cindy dice que ese evento se anunció en Facebook, donde cualquiera podía ver quienes asistirían: “Un acosador que tenía en el Tec se dio cuenta de ese evento porque yo dije que iba a ir, así que él también fue”. Además de Carolina, Olyvia acudiría también al evento, así que le pidió que si podía quedarse con ella toda la noche, a lo que Olyvia accedió: “Toda la noche hablamos sólo ella y yo, pensé que la había enfadado, pero no, nos llevamos super bien”, y éste fue el inicio de una gran amistad.

Junto con Olyvia, continuó yendo a otros eventos más exclusivos para la comunidad lolita, como cumpleaños o fiestas temáticas que se realizaban en casas de las integrantes, y que tenían la misma dinámica de convivencia y fotografías que caracteriza a los eventos lolita. Fue en un evento de Halloween cuando conocería por primera vez a Sara, a quien volvería a ver de nuevo en el evento de Talent Land en 2018.

Fotografía 26. Reunión lolita por un cumpleaños en 2018



Cortesía de Cindy Lorraine.

Durante la primera edición del Talent Land, en el área Creative Land se desarrolló un espacio para que la comunidad lolita pudiera compartir sobre sus experiencias, invitadas por Briz Blossom, quien a su vez fue invitada por Elizabeth Salim. “El lolita tiene muy mala fama de ser mucho drama, y sí es verdad”. Durante el evento se dieron algunos desacuerdos personales entre ellas que, en vez de alejarlas, formó una amistad más fuerte entre Cindy y Sara, aunque, por otro lado, los hechos de aquel día fueron uno de los muchos malentendidos dentro de la tercera generación que comenzaría a desbalancear a la comunidad hasta la llegada de la pandemia del covid-19 en 2020.

Muchos de los grandes eventos lolita que sucedieron durante esta etapa no se realizaban en el AMG, sino en ciudades como Monterrey, Ciudad de México y Aguascalientes. Por ejemplo, el Animex, una convención de anime que reservaba un lugar para que la comunidad lolita pudiera convivir y consumir marcas de ropa de este estilo, como en 2018 con la pasarela que realizó Angelic Pretty, en el que Cindy fue una de las modelos.

Fue una etapa en la que muchas marcas y públicos ajenos a este medio demostraban interés en estas chicas que vestían de moños y encajes, como el DJ francés Breakbot, que grabó el video musical de su canción “2GOOD4ME”, que trata de una lolita que vive en la ciudad de Monterrey. En México ya comenzaba a haber una sociedad un poco más abierta en cuanto a estas expresiones, además de que ya había más plataformas de internet más accesibles para todo público, como Instagram o YouTube, en las que podías encontrar mucho contenido sobre esta comunidad. Si bien estos hechos generaron aceptación y popularidad, también comenzó a atraer personas que querían integrarse a esta estética, pero no por identificarse con ella, sino por la atención que pueden recibir: “Hay gente muy linda, pero también hay personas muy histriónicas que al ver que alguien llama más la atención que ellas, no les gusta y prefieren crear conflictos”. Cindy menciona que ésta fue una de las razones por las que, al encontrarse con Olyvia y Sara, prefirió relacionarse solamente con ellas, convirtiéndose en una amistad que iría más allá de su interés por el lolita.

Fotografía 27. Cindy, Sara y Olyvia durante una reunión lolita en 2018



Cortesía de Cindy Lorraine.

La Fête de Versailles: el evento internacional lolita más grande del AMG

En marzo de 2020 el AMG recibió influencers, diseñadoras e integrantes de la comunidad internacional lolita para asistir al evento más grande que se ha realizado en la ciudad, la Fête de Versailles. Organizado por Briz Blossom, a quien se le otorgó el título de Embajadora Kawaii en 2019 dentro del programa Kawaii Taishi organizado por la Fundación Japón y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, fue un evento de dos días con la participación de aproximadamente 120 asistentes en las que realizaron visitas turísticas a Tequila y lugares turísticos del AMG, así como una convivencia en una *tea party*, un tipo de evento social que simula una fiesta del té de estilo Versalles, en la Casa de los Abanicos, en la colonia Americana.

Fotografía 28. Olyvia, Iris, Cindy y Sara en La Fête de Versailles en 2020



Cortesía de Sara Miau.

Entre las patrocinadoras se encontraban la comunidad estadounidense Pretty Princess Club, las marcas de ropa lolita Violet Fane, Dollbe y Trip in the Dream, y personalidades como Iris Jeong, Kuroneko Majo y Sara Miao, por mencionar algunas. La decoración fue muy romántica, con detalles al estilo Alicia como teteras y flores, además de que contó con staff que atendieron el evento.

Sara, Cindy y Denise, junto con sus parejas, acudieron al evento como asistentes VIP. A pesar de un pequeño malentendido sobre la mesa que les tocaba, tuvieron la oportunidad de conocer a Fidel David, un famoso diseñador lolita y de teatro español, con quien mantenían una amistad hasta ese momento por Instagram.

Fotografía 29. Sara usando una sombrilla durante la visita a Tequila



Cortesía de Sara Miao.

“Es chistoso porque casi nunca hay té”, dice Sara cuando describe la dinámica del evento. Durante la convivencia del segundo día se sirvieron cocteles de bienvenida, un menú gourmet de tres tiempos; había mesa de postres y se realizaron concursos y pasarelas, además de una entrega de souvenirs para todas.

Semanas previas al evento se anunciaron las marcas que estarían presentes para realizar preórdenes de sus productos, ya que no son accesibles en México. “Básicamente es platicar y tomarse fotos”, concluye Sara.

Fotografía 30. Cindy, Sara y Olyvia dentro de La Casa de los Abanicos en 2020



Cortesía de Olyvia Spell.

No obstante, este evento marcaría el final de esta tercera generación, porque tan sólo unos días después comenzaría la pandemia del covid-19. “Nadie organizó nada durante los siguientes tres años”, dice Cindy, y con las únicas personas con las que llegó a reunirse eran sus amigas, aunque todas ellas preferían mantenerse distantes del resto por algunos conflictos, lo que marcó el fin de una comunidad que, al igual que muchas otras cosas después de la pandemia, se replanteó sus valores

para dar inicio a la cuarta generación inaugurada por Frilly Things Club, la actual comunidad más grande de lolitas del AMG.

Frilly Things Club, una comunidad inclusiva: cuarta generación

Sara Arámburo, diseñadora, dueña de la casa de artes Casa Teodora y egresada de la licenciatura de diseño del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), es una de las actuales referentes de moda lolita de Guadalajara, y que comenzó a vestir esta moda ya en una edad adulta.

Al igual que el resto de las entrevistadas, consumía series de anime durante su adolescencia, como *Candy Candy*, *Heidi* o *Sailor Moon*. Mientras estudiaba la universidad, en 2007, conoció una librería que vendía una colección de libros ilustrados que tenía una edición llamada *Chocola 2001*, la cual contenía ilustraciones realizadas por el artista Koge-Donbo sobre su anime favorito, *Di Gi Charat*. “Cuando lo vi dije ‘Qué bonito es eso, ¿no?’”, porque muchos de los personajes estaban ataviados con vestidos y faldas esponjosas, olanes y encajes fruncidos y muchos detalles como moños, flores y cuellos Peter Pan, muy al estilo *lolita old school*, un estilo que representa como se vestía el lolita cuando apareció por primera vez. “Después descubrí que vendían ropa de ese estilo”, porque en esa misma librería vendían las revistas *Gothic & Lolita Bible* que contenían ilustraciones y patrones para fabricar tu propia ropa lolita, donde conoció formalmente el término.

Fotografía 31. Ilustraciones del anime Di Gi Charat del libro Chocola 2001



Cortesía de Sara Miau.

Antes de usar por primera vez el lolita se había comprado una blusa en la tienda Baby The Stars Shine Bright de San Francisco, hasta que en 2017 realizó un viaje a Tokio con sus amigas, entre ellas Olyvia, con las que compartía el interés por el lolita. Durante los primeros días fueron de compras a la tienda Closet Child en Harajuku, una tienda especializada en ropa lolita de segunda mano, en la que Sara compraría su primer *OP* (*one piece*), un vestido completo que incluye mangas, de la marca Mary Magdalene, en color rojo con estampado de rosas que, junto con sus amigas, usarían al día siguiente; fue ésta la primera vez de Sara como lolita. “No tenía *petti* —una enagua para esponjar los vestidos lolita—, me puse lo que tenía que eran la blusa de Baby, una boina y unas botas”, describe su conjunto con el que la entrevistarían ese mismo día para un vlog.

“Ya se escuchaban temas de *cyberbullying* o que había personas muy crueles en esas comunidades si no cumplías con la estética”. Sara tenía muy malas referencias de las comunidades lolita. Olyvia y Sofia eran sus amigas más cercanas a este medio, ya que esta última había acudido a algunas de las reuniones de Royal Crowns, aunque no lo usaba regularmente. Por medio de ella conoció a Nadia Ávila, quien ya se había retirado del lolita para el año 2017. Un sitio donde se reunían era Paulette, aunque intentaron ir a una convención de anime al que, al igual que Cindy,

no recomienda como primera opción para usarlo porque suelen confundirte con alguna cosplayer.

Fotografía 32. Olyvia, Sara y Cindy en la cafetería Recoleta de Chapalita en 2020



Cortesía de Sara Miao.

Su primera reunión formal con la comunidad de aquel entonces fue un evento de Halloween organizado por Briz, donde Olyvia, Sofía y ella se disfrazaron de las chicas de *Sailor Moon*, y fue también la primera vez que vería a Cindy que iba a estas reuniones por Carolina. Todas se volvieron a encontrar durante el evento de Talent Land en 2018, y fue la primera vez que Sara acudía como invitada a un evento de tal magnitud vestida de lolita. Cindy, que también estaba ahí, consideró que Sara era una persona muy valiosa para la comunidad por la buena impresión que le dio. Después de ese día comenzaron a comunicarse junto con Olyvia, quien también ya conocía a Cindy, y comenzaron a tener sus propias reuniones lolitas, nombrándose las chicas Frilly Things Club. Antes de ser una comunidad comenzó siendo un blog de Instagram en el que ellas tres compartían sobre sus hobbies y lugares que visitaban usando lolita que estuvo activo hasta el inicio de la pandemia.

Fotografía 33. Ilustración de Sara Miau para el primer evento de Frilly Things Club.



Cortesía de Sara Miau.

Después de que Sara acudiera al tea party de Lolimafia en Perú, en 2023, le surgió la inquietud de comenzar una comunidad lolita, ya que en ese entonces no sucedía nada en la escena lolita del AMG, más que eventos de estilo harajuku y anime: “Tuve esta experiencia en Lolimafia, de ver que allá tenían una comunidad muy unida, mientras que en Guadalajara no hay nada de eso”. Al platicarlo con Cindy y Olyvia tenían miedo de que no funcionara por las experiencias que ya habían tenido antes. “Pero les dije, al demonio, hay que hacerlo y vemos qué sucede”. Así, organizaron su primer evento en octubre de 2023 de Frilly Things Club, que fue un *Drink & Draw*, que consta de convivir mientras realizas alguna ilustración y consumes alimentos, con temática de Pastel Halloween; fue en Casa Teodora, en la colonia Americana, con un costo de 150 pesos por persona. Lo publicaron por medio de Instagram.

Fotografía 34. Primera reunión de Frilly Things Club Club en octubre de 2023



Cortesía de Frilly Things Club Club.

Hasta la fecha han realizado varios eventos, como la proyección de la película *Kamikaze Girls*, posadas y eventos temáticos de Halloween, Pascua o de *Alicia en el País de las Maravillas* para celebrar el cumpleaños de las fundadoras, incluyendo un taller de costura de accesorios lolita en junio de 2024, una visita grupal a la exposición de Yvette Mayorga en el Museo de Artes de Zapopan en septiembre del mismo año y la presentación de la primera edición del *fanzine*, una recopilación de trabajos independientes con la intención de compartir sus aficiones e intereses en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en diciembre de 2024.

Fotografía 3. Lolitas conviviendo durante la Posada de diciembre de 2023



Cortesía de Frilly Things Club Club.

Fotografía 25. Una lolita (Sakusart) acariciando a la mascota de Casa Teodora durante el evento de Pascua en marzo del 2024



Cortesía de Frilly Things Club Club.

Fotografía 36. Mafer y Metzli durante el San Valentín de febrero de 2024



Cortesía de Frilly Things Club Club.

Actualmente son veinte integrantes las que han acudido a la mayoría de los eventos, el último el de Halloween con temática de vampiros en octubre de 2024, con la participación de cuarenta asistentes. Todos los eventos tienen un costo con la finalidad de brindar una experiencia auténtica de decoración y alimentos que hagan muy disfrutable la convivencia, convirtiéndose en un elemento de identidad de esta comunidad. “Fue un proyecto realizado por las tres, yo como gestora, Cindy como decoradora y Olyvia como fotógrafa, con el objetivo de formar una comunidad más madura y que incluso no sea tan importante que vistas un conjunto lolita completo”; así se cumplieron las expectativas que tenía desde que comenzaron.

Fotografía 37. Reunión Vampire Café en octubre de 2024



Fotografía 38. Cindy, Olyvia y Sara durante el evento de Vampire Café.



Fotos 37 y 38, cortesía de Frilly Things Club Club.

Revolución, diversidad y sororidad: ¿hacia dónde se dirige la comunidad?

Desde el proceso de investigación de los antecedentes se encontraron oportunidades de discusión en cuanto a género y valores como la diversidad y la sororidad que han caracterizado a esta comunidad desde su nacimiento en Japón. Uno de los objetivos de este trabajo es conocer las perspectivas de las distintas generaciones tapatías de lolitas sobre estos temas para encontrar sus semejanzas con las de Japón y qué valores le dan sentido a la comunidad que definitivamente está tomando una nueva dirección en cuanto a un proceso de modernización de sus valores.

La perspectiva feminista es la que se viene manejando desde los dos miles, de hecho ya había escuchado el término punk con moños porque a fin de cuentas es, sobre todo en el contexto japonés, una mujer diciendo yo no soy un objeto sexual, no soy un objeto que solo sirve para la casa o para servir y una manera para demostrarlo era usando esos vestidos con la idea de "Yo me quiero vestir así [...] para que no me vengán a decir que tengo que actuar como una mujer que tiene que servir a un hombre cuando no me interesa y con mi ropa lo voy a demostrar", porque hay que ser realistas, es un estilo que repela a los hombres (Camacho, 2024).

Alejandra Camacho fue víctima de críticas por esta expresión, sin embargo, esto jamás la desmotivó para dejar de vestirse así, lo que es un reflejo de su enorme seguridad por perseguir sus sueños de viajar y conocer el mundo por su cuenta, como una sirena, una criatura con la que ella se identifica. Actualmente vive en Chile y dice que en su próxima visita a México se llevará todos sus vestidos lolita para usarlos en los eventos que conoce de la comunidad chilena. Para ella, al ser la primera lolita del AMG, es primordial vestirse como una lolita: "Para mí no puedes ser una lolita si no te vistes como una", concluyendo que también va ligado con la idea de que no te importa cómo te veas, finalmente es algo contra cultural de una persona que gusta de esta estética y no tiene miedo de usarla.

Fotografía 39. Alejandra vistiendo lolita antes de irse de México en 2022



Cortesía de Alejandra Camacho.

“Es una moda que te empodera como mujer desde el momento en el que sales del cuadro, de este marco social en que yo decido ser diferente, yo decido verme de tal manera, no por nadie, sino por mí”, menciona Izamari Correa, que a pesar de que ya se retiró, atesora esa etapa de su vida con mucho cariño por la libertad en que vivió esta expresión tan femenina con la que había crecido durante su infancia. Agrega a su respuesta sobre lo que para ella significa una lolita: “Quien haya o vista lolita sabe que es un acto de valentía salir así vestida, de menos en la época en la que yo lo usé porque llamabas mucho la atención porque a la gente le parecía extraño, entonces todas tenemos algo de eso, de valentía”.

Para ella, una lolita representa valentía ante los parámetros establecidos por la sociedad, de salirte del cascarón en el que la mayoría se maneja, de ser original, creativa y auténtica, y son estos algunos valores que identifica en esta estética. No tiene un plan con la comunidad actual, sin embargo, asiste de vez en cuando a los eventos de Frilly Things Club para recordar sus tiempos en Royal Crowns y conocer a las nuevas generaciones que crecieron observando a su comunidad durante el nuevo siglo que cimentó las primeras semillas de esta comunidad tapatía.

Fotografía 40. Izamari en una reunión de 2012



Cortesía de Izamari Correa.

Históricamente el lolita a partir como de los primeros registros en los años setenta, antes de lo que venía a ser considerado lolita, con todo este movimiento de lo contestatario y kawaii. Entonces en los ochenta con la llegada del punk a Japón, las chicas comenzaron a vestirse muy pomposas, muy *frilly* y eso se me hace super chido porque era como, tú sabes, Japón es super machista, entonces vestirse bonita para ser punk, ser mujer y vestirse como muñeca se me hacía super chido. Entonces fue avanzando hasta que en los noventa se le da más forma a lo que se le conoce como lolita actualmente, entonces las raíces del lolita son totalmente punk y feministas (Cortés, 2024).

Edrey Cortés, junto con Alberto Luna, fueron representantes del estilo kodona, que son la primera y segunda generación en tener personas con siluetas masculinas, lo que, de la misma manera que el lolita, puede considerarse infantil y tierna, rompiendo parámetros en cuanto a la manera en que debía vestirse un hombre, convirtiéndose en un acto de resistencia que compartían con sus amigas lolitas.

Para nada había una dinámica de roles de género, porque los cinco que éramos kodona somos gays, ja ja ja, entonces teníamos mucha más facilidad con las chicas y pues creo que éramos una chica más en el grupo, la neta es que no teníamos absolutamente ninguna diferencia y nos hablábamos de lo mismo, no había ninguna brecha de género (Cortés, 2024).

En la actualidad Edrey es conocido por haber sido la lolita punk de las reuniones de las primeras generaciones, ya que muchas de sus prendas tenían elementos más punks que elegantes, a diferencia de Alberto, como el uso de estampado de cuadros rojo que es muy común en esta estética al estilo de Vivienne Westwood, uno de los referentes más importantes para él. Ahora que ya se encuentra en una edad adulta siente la seguridad de usar vestidos lolita que usa principalmente para los *toquines* de su banda, teniendo una buena recepción por parte de la comunidad punk y de las mismas lolitas, un espacio donde siempre se sintió seguro y aceptado.

Fotografía 341. Alberto, Gabriela, Ana Macías y Edrey en 2010



Cortesía de Edrey Cortés

Sara menciona sobre la relación del feminismo y las lolitas: “De alguna manera al tratarse de una expresión femenina creada por mujeres, de alguna

manera el lolita toca el tema del feminismo al promover que tú te puedas poner lo que tú quieras ponerte porque no se queda de lado, sin ser un feminismo violento". Ella recuerda que cuando era más joven no era bien visto ser muy femenina, porque te tomaban como una niña inmadura que no quería crecer y no quiere gustarles a los chicos, que finalmente es donde muchas de las estéticas femeninas se encuentran porque tratan de vestirse para gustarle al otro, específicamente a los hombres.

El año pasado que vi a mi amigo Fidel estábamos hablando que de alguna manera las lolitas somos muy cursis, esta parte de que romantizamos mucho la vida, porque no es evadirla, sólo hacer más bonito todo lo que tienes alrededor. Creo que la lolita es una persona romántica, es una persona que no le importa lo que digan los demás y algo que caracteriza a las personas que gustan de esta estética son personas con una sensibilidad diferentes, porque al final percibes el mundo de otra manera, gustas de cosas frágiles como los encajes, la porcelana y la delicadeza (Arámburo, 2024).

Para Sara, eso es lo que significa ser una lolita en la actualidad, lo que es una perspectiva contrastante con la opinión de integrantes anteriores que no la demerita, al contrario, le agrega el valor de la sensibilidad que desde siempre ha caracterizado a esta comunidad.

Fotografía 42. Sara y Fidel David durante la visita a Tequila en 2020



Cortesía de Sara Miau.

“Somos una comunidad que acepta las divergencias, entonces tiene esto en que todos hasta cierto punto son aceptados, somos una comunidad diversa, porque esta esta parte de que Mafer tiene autismo, Denisse también lo tiene un poco, entonces hay perfiles muy diversos pero que finalmente podemos convivir”. Entre Cindy y Sara mencionan el respeto, comunidad, diversidad y sororidad como los valores que identifican a Frilly Things Club, lo que comienza una línea una diferencia con las comunidades pasadas, en la que, además de ser un espacio para vestirse bonita, es un lugar para llevar a cabo iniciativas y realizarlas bien, siendo este el sello principal de esta comunidad. Para Cindy, estos eventos tienen un componente de *networking*, ya que muchas son artistas o profesionistas que recientemente llegaron a la ciudad a encontrar oportunidades de crecer profesionalmente y disfrutar de estos espacios o buscan convertir sus hobbies en emprendimientos, como es el caso de HLinna Sánchez, dueña de Jelly Kutur, una marca tapatía de confección de ropa kawaii, gótica y lolita, que para el evento de Halloween de 2024 diseñó el conjunto debut de Poli, una integrante de Frilly Things Club que después de un año de trayectoria en la comunidad, ha crecido no solo en el ámbito estético de la vestimenta lolita, sino también el aumento de su seguridad y valentía que le ha brindado esta comunidad.

Fotografía 43. Poli vistiendo su primer conjunto completo en octubre de 2024



Cortesía de Poli.

3. Resultados del trabajo profesional

Para comprender las raíces de esta manifestación, en términos estéticos y sociales, fue necesario conocer el panorama cultural, social e incluso económico al que Japón se enfrentó después del episodio más tempestuoso de su historia. La aparición de un espacio que permitiera a las juventudes expresarse por primera vez en la historia global fue producto de una reestructuración necesaria después de la guerra, que junto a la intervención estadounidense permitió el primer gran intercambio cultural entre el país nipón y Occidente. Estos sucesos previamente investigados se perciben como motivos para el desarrollo de la segunda ola feminista que explica los orígenes del argumento principal de esta investigación: la revolución en moños; la aparición de narrativas en el manga escritas por mujeres y la reinterpretación sobre lo femenino en distintos campos como la moda, que fue consecuencia de lo anterior, fueron los hallazgos que dirigieron la investigación hacia el discurso de género que caracterizó a esta generación de jóvenes niponas.

Antes de la llegada del internet al inicio del siglo XXI ya existían subculturas extranjeras, como el punk a finales de la década de los setenta, manifestadas en

nuestro contexto mexicano que marcaron el inicio del sector juvenil. El punk tuvo su llegada primeramente en las clases medias y altas que eran las únicas que tenían acceso a viajar fuera del país, siendo esta la única manera en aquel entonces de conocer otras culturas, además que solo podían ser vistas en grandes ciudades como el Distrito Federal. La manera en cómo fueron replicándose hacia el resto de las clases y otros estados fue por la aparición de grupos musicales y medios impresos que publicaban fotografías de estas agrupaciones, siendo un proceso de popularización en vertical. Mientras que, la subcultura lolita fue más de manera horizontal, es decir, uno de los beneficios de internet fue su fácil acceso para distintas clases sociales dentro de las grandes ciudades, siendo Guadalajara a inicios de los dos mil una localidad de gran flujo económico y migratorio, sin embargo la aceptación de estas nuevas expresiones fue casi una década después, ya que esta generación se encontraba en una edad adulta que estaba más familiarizada a nuevas perspectivas, siendo este uno de los hallazgos encontrados durante la realización de la cronología histórica.

Otro punto a destacar por medio de las entrevistas es la categorización de esta expresión no como una moda, sino como un estilo de vida, o sea, al analizar las respuestas de las entrevistas y encuestas hay coincidencias como rasgos de personalidad sensibles reflejados en sus hobbies (actividades de todos los campos artísticos), géneros musicales (música clásica, indie y rock/metal), y personajes con los que se identificaban durante su infancia (chicas mágicas del anime o princesas en su mayoría), o la implementación de elementos y siluetas muy femeninas, o consideradas socialmente como infantiles, en su imagen fuera del lolita, incluso para las que ya se retiraron de la estética, siendo que la mayoría comenzaron durante la adolescencia, la cúspide de este estilo se da durante la primera etapa de la edad adulta, incluso aun presente en edades más maduras. Esto dio también produjo otro de los hallazgos en el que, al tratarse de una moda para cualquier persona, independientemente de su orientación sexual, identidad de género, neurodivergencia diagnosticada o edad, las clases medias altas y altas son las más probables de continuar con este estilo de vida en edades más adultas ya que hay una gran inversión de tiempo y recursos económicos detrás, por más asequibles

sean tus conjuntos, comprobándose este punto ya que gran parte de la tercera generación se caracterizó por pertenecer a este sector que comenzó a usarlo después de sus veintes y, si no es que todas, siguen vistiéndolo en la actualidad. Además, es notorio durante esta generación la aparición de la teoría de imitación y distinción, es decir, a quienes genuinamente se identificaban sentimentalmente con la estética siendo las imitadoras, al mismo tiempo que, hay quienes comienzan a vestirla para distinguirse con la finalidad de atraer la atención de personas ajenas a la comunidad.

Sobre los hallazgos en el campo económico, se encontró que dentro del sector juvenil hay actividad económica en términos de importación, lamentablemente no resulta en inversiones o mayores fondos para nuestro país, sin embargo, es un espacio donde jóvenes pueden participar activamente en la economía por la venta o reventa de productos como prendas, accesorios o manualidades pertenecientes a la estética, aunque no en grandes cantidades e incluso de manera informal.

Finalmente, durante todas las etapas de esta investigación aparecieron hallazgos en temas de género que definieron la discusión final dentro de los objetivos sociales del Proyecto de Aplicación Profesional. La primera al entender la participación masculina dentro de la comunidad convirtiéndose en un espacio donde, inclusive la comunidad femenina, ya incluía espacios para la comunidad LGBTQ+, que dentro de sus estilos puede observarse la experimentación de identidades como el *tomboy* en cuerpos femeninos que se identifican más con la estética kodona, y *femboy* en cuerpos masculinos que, además de usar el kodona que puede entenderse como expresión femenina, hay quienes también deciden vestir un vestido lolita. Al ser una subcultura creada por perspectivas femeninas para un público que se identifica con valores de la misma categoría, de la misma manera que en Japón, en nuestro contexto mexicano si tiene un significado en cuanto a resistencia de los valores masculinos de las sociedades patriarcales, usando los elementos de nostalgia, inocencia y fantasía para este discurso. En materia de actualidad, encontramos el progreso dentro de los valores estéticos y sociales de la lolita, encontrándonos hoy más flexibilidad en cuanto a estilos que

antes mantenía ciertas rigideces y reglas para usarlo, además, lo encontramos como un espacio sororo, donde se incentiva el liderazgo femenino que puede observarse desde la organización de los eventos hasta sobre la participación laboral de todas las integrantes.

4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto

Aprendizajes profesionales

El trabajo detrás de una profunda investigación para términos periodísticos es algo que jamás había hecho. A pesar de que mi profesión se enfoca en ámbitos de técnica y diseño, existe la formación en campos de estética y semiótica que estudian aspectos del diseño en cuestiones sociales y psicológicas que me fueron útiles para este proyecto. Descifrar el camino idóneo para obtener mis objetivos fue meramente instintivo, sin embargo, sabía que el primer paso era alimentarme de todas las fuentes posibles que pudiera encontrar meramente en internet por la peculiaridad del tema, en donde descubrí bastantes autores y académicos que al leer sus textos observé las infinitas posibilidades de explicar este tema que tanto me apasiona.

Fue hasta que había profundizado lo más que podía sobre el contexto de la lolita en su país de origen que definí el sentido social que le quería dar a mi investigación. La recolección de información para realizar el apartado de antecedentes fue por un periodo largo, el tiempo invertido en lecturas fue más de lo esperado, porque además de comprender lo que estas leyendo, debes de compararlo con tus demás fuentes para corroborar información, contrastar perspectivas y señalar los datos útiles para el texto final. Cuando entendí el fenómeno lolita en su país de origen, tuve que situarlo dentro del contexto mexicano que evidentemente me llevo a nuevas preguntas, pero también, a acertar en varias de mis hipótesis.

Teniendo ya más cosas definidas comencé a planear mis entrevistas. Agradezco a Sara Arámburo por su ayuda en esta etapa, al ser mi único referente cercano dentro de la comunidad lolita tapatía, fue como llegué a las personas

correctas. Siendo que la fluidez para una conversación no fue un obstáculo, hay que saber generar círculos de confianza con los entrevistados para obtener ese beneficio. Saber comunicarse, estar preparado y mantener una mente abierta son algunas de las habilidades que reforcé durante esta etapa.

En cuanto rellené mi cofre con toda la información que necesitaba, tenía que limpiarse y pulirse. El proceso de transcripción lo veía innecesario, no obstante, fue algo que tuve que realizar al descubrir que el proceso de escritura sea en papel o sobre una pantalla, es inevitable para comprender un tema.

El reto más grande fue comunicarlo. Al ser un tema de identidad, juventudes y moda puede catalogarse como algo banal, informal o irrelevante, sin embargo, esto solo fue un incentivo más para realizarlo. La empatía es fundamental, ya que fue mi motivación para conectar elementos y crear un lenguaje que pueda ser comprensible para quienes no conocen de lo que se está hablando, siendo este uno de mis objetivos personales al escoger el universo de la lolita.

Aprendizajes sociales

Lamentablemente, el término lolita suele malinterpretarse, creando prejuicios y malas impresiones cuando alguien comenta que se identifica o viste esta expresión. Implícitamente, sin querer profundizar en temas de sexualización, esta investigación busca ofrecer el enorme contexto detrás de una subcultura que comprende temas de identidad, hibridación cultural y luchas de género.

Asimismo, situando esta comunidad dentro de un contexto mexicano puede ser todavía más confuso para quienes se encuentran ajena a ella, siendo el rechazo y la crítica la primera reacción de muchas personas. Sin embargo, esto no ha sido obstáculo para su expansión, sino que ha sido parte del proceso de diversificación de nuestra cultura, abriendo nuevos diálogos y opciones para una sociedad que hasta el siglo pasado seguía siendo muy rígida.

Para mi sorpresa, el contexto feminista que sostiene esta expresión no estaba presente en mi imaginario hasta las lecturas sobre su origen. Además de explicar su estructura, cultura y relaciones interpersonales, las discusiones de género, identidad y diversidad se encontraban en todos los mencionados. Al

compartirlo con la comunidad lolita obtuve buena recepción abriendo un espacio de reflexión al encontrar coincidencias de nuestra personalidad con esta subcultura, convirtiéndose en uno de los beneficios de manera interna. De manera externa, además de lo mencionado en los párrafos anteriores, que esta razón social abra las puertas para más comunidades, además de la LGBTQ+ o neurodivergente, que quieran ser parte de esta revolución.

Finalmente, entender las motivaciones e intereses de la juventud nos permiten conocer que viene para el futuro, siendo estas un reflejo de los elementos de su contexto, haciéndonos ver el progreso, que a mi parecer nunca es malo, sino que nos permite expandir nuestras posibilidades como sociedad.

Aprendizajes éticos

La realización de una cronología histórica fue una decisión de gran esfuerzo y planeación por todos los pasos que conlleva contar una historia que apenas conocía. Al ser una comunidad muy pequeña, en relación con la población total, me encontré con la responsabilidad de manejar de la manera más adecuada ciertas respuestas por las relaciones personales dentro de este medio, como también de respetar la línea de privacidad sobre algunos hechos.

Durante las correcciones finales vi importante compartir los apartados dedicados a las entrevistadas para corroborar sus declaraciones y continuar este círculo de confianza por mi interés de continuar en relación con ellas, ya que encontré un grupo de personas con afinidades que me benefician personal y profesionalmente.

Mi temor más grande era la manera en como se tomarían las preguntas en cuanto a género, que sin duda fue el área de más aprendizaje para todas. Siendo que tengo un grado de responsabilidad al contar esta historia que por primera vez se escribe, también la tengo con compartirla con mi comunidad, que me apoyó no solo con sus respuestas, sino con bastantes recursos visuales y conexión con más personas de la comunidad que me dieran los datos faltantes. Mi aprendizaje más importante en esta área es darme cuenta de que además de investigar, hay que

saber manejar distintas situaciones y personalidades para que sea un camino agradable para todos.

Aprendizajes en lo personal

Desde hace mucho tiempo era una meta personal realizar un trabajo de esta amplitud sobre esta subcultura que fue parte de mis motivaciones de ser diseñadora de modas. Cuando comencé a investigar sobre sus orígenes, me replanteé muchos aspectos de mi personalidad que no sabía lo relacionado que estaban con esta expresión que hasta ese momento lo veía solamente como un aspecto estético.

Muchas de las entrevistadas son personas que durante mi adolescencia veía a través de redes sociales, y así fue como descubrí que había una comunidad lolita en la ciudad con la que esperaba algún día convivir. Gracias a este trabajo pude conectar con ellas y me encontré con personalidades con tantas cosas en común que al analizarlo aprendí todavía más de mí, siendo mi asociación de lo tierno y lindo como un símbolo de fortaleza fue una de las tantas grandes revelaciones en este camino.

Después de este trabajo, afiné mis valores femeninos y como estos ya tienen un nuevo sentido no solamente en mi imagen personal, en mis acciones y como se involucran con mis metas. Estas nuevas perspectivas femeninas creo que aún pueden expandirse en otros ámbitos, es decir, más personas, más contextos, y no específicamente sobre vestirla, sino la valentía y autenticidad de una personalidad que se identifica con lo femenino.

Finalmente, contar la historia de la comunidad lolita de Guadalajara en un espacio académico es una de mis grandes aportaciones a este espacio que hasta hace un año que comenzó a reformarse, me abrió las puertas y una de mis maneras de agradecer este espacio es divulgándolo con la comunidad itesiana y quien tenga interés en el tema.

5. Conclusiones

La subcultura lolita de origen japonés apareció después de la Segunda Guerra Mundial como una revolución femenina contra los valores tradicionales japoneses. El primer paso fue la implementación de derechos para la mujer en su nueva constitución para que apareciera la primera generación de mujeres con participación en el mundo académico y laboral de Japón. Esto permitió que las mujeres pudieran escribir historias en el manga con nuevas perspectivas y estilos que inspiraron a una generación de jóvenes que buscaban nuevas identidades, siendo el intercambio cultural con países como Francia, Reino Unido y Estados Unidos razones de inspiración en las futuras manifestaciones como la lolita, que tomando elementos de la indumentaria victoriana junto con valores tradicionales como la muñeca japonesa dieron resultado a esta estética característica de moños y olanes.

Era más fácil conseguir información de expresiones juveniles en Europa siendo todavía más accesible para las clases altas mexicanas, siendo el anime nuestro único acercamiento a la cultura pop del país nipón. Fue gracias a la llegada del internet al inicio del siglo XXI que pudimos conocer sobre lo que sucedía al otro lado del globo, siendo quienes crecieron con la animación japonesa los que encontraron más afinidad con esta cultura oriental. Es así como aparece la comunidad lolita en Guadalajara, una generación de jóvenes que buscaba nuevas perspectivas dentro de una sociedad que seguía siendo muy homogénea. Desde entonces la comunidad lolita ha tenido sus momentos y espacios distintos entre generación, que explican fenómenos sociales, culturales y económicos, siendo la AMG una de las capitales mexicanas de esta subcultura.

Las aportaciones de Alejandra Camacho, Edrey Cortés, Izamari Correa, Cindy Lorraine y Sara Arámburo forman parte del inicio de un archivo de una comunidad que detrás de sus moños, hay una comunidad que estando tan lejos de su país de origen, comparte sus mismas motivaciones adaptándolas a las nuevas generaciones que continúan esta revolución en moños.

Fotografía 44. Circe vestida de lolita en su cumpleaños en Chapalita, 2022



6. Bibliografía

García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.

Godoy, T. (2007). *Style Deficit Disorder: Harajuku Street Fashion*. Chronicle Books.

Hardy Bernal, K. A. (2011). *The Lolita complex: A Japanese fashion subculture and its paradoxes* (Tesis de maestría). Auckland University of Technology. Disponible en <http://hdl.handle.net/10292/2448>

Hardy Bernal, K. A. (2019). *Lolita Latina: An examination of Gothic and Lolita Style in the Mexican environment* (Tesis de doctorado, Massey University). Massey Research Online.

[http://hdl.handle.net/10179/15329​;:contentReference\[oaicite:0\]{index=0}​;:contentReference\[oaicite:1\]{index=1}](http://hdl.handle.net/10179/15329​;:contentReference[oaicite:0]{index=0}​;:contentReference[oaicite:1]{index=1}).

- Iriye, A. (1997). *Japan and the wider world: From the mid-nineteenth century to the present*. Longman.
- Kano, A. (2016). *Japanese feminist debates: A century of contention on sex, love, and labor*. University of Hawaii Press.
<https://doi.org/10.21313/hawaii/9780824855803.001.0001>
- Kawamura, Y. (2012). *Fashioning Japanese subcultures*. Berg.
<https://doi.org/10.5040/9781350099030>
- Lehmann, J.–P. (1982). *The roots of modern Japan*. Londres: The Macmillan Press.
- Matsuoka, M. (2014). *Lolita: Dreaming, Despairing, Defying*. Nueva York.
- Monden, M. (2014). The nationality of Lolita fashion. *Mechademia: Second Arc*, 9(1), 309–323. <https://doi.org/10.5749/mech.9.1.0309>
- Monden, M. (2015). *Japanese Fashion Cultures: Dress and Gender in Contemporary Japan*. Bloomsbury Academic.
- Monden, M. (2015). Transcultural flow of demure aesthetics: Examining cultural globalisation through Gothic & Lolita fashion. *New Voices in Japanese Studies*, 7, 72–91. <https://doi.org/10.21159/nvjs.07.04>
- Nagaike, K. (2012). Recreating the female body: The influence of the feminist movement on shoujo manga. En M. Toku (Ed.), *International Perspectives on Shoujo and Shoujo Manga: The Influence of Girl Culture* (pp. 87–106). Routledge.
- Nederveen Pieterse, J. (2009). *Globalization and culture: Global mélange* (2a ed.). Rowman & Littlefield.
- Raine, A. (2023). Current trends: Pink House / Kaneko-kei influence on lolita. *Crimson Reflections*. <https://www.rainedragon.com/current-trends-pink-house-kaneko-kei-influence-on-lolita/>
- Richie, D. (1999). *Tokyo: A View of the City*. Reaktion Books.
- Robertson, J. (2014). *Lolita: Dreaming, Despairing, Defying*. University of California Press.

- Saitō, T. (2011). *Beautiful fighting girl* (K. Fruhstuck & M. W. Kinsella, Trans.). University of Minnesota Press (trabajo original publicado en 2000).
- Shamoon, D. (2012). *From Girls to Grrrls: A Feminist History of Shoujo Manga*. University Press of America.
- Street Mode Kenkyukai. (2007). History of Baby, the Stars Shine Bright. En *Street Mode Book* (p. 80). Graphic-sha.
- Thorn, M. (2005). A drifting life of shōjo manga. En M. Toku (Ed.), *Shojo Manga: Girl Power!* Northern Illinois University Art Museum.
- Toku, M. (2015). *The Heart of Shōjo: Gender and Sexuality in Shōjo Manga*. Palgrave Macmillan.